

1232
16
5

THE HISTORY OF THE
CITY OF BOSTON
FROM THE FIRST SETTLEMENT
TO THE PRESENT TIME
BY
SAMUEL JOHNSON
OF BOSTON
IN TWO VOLUMES
VOL. II

F123
.I6
R5

1801



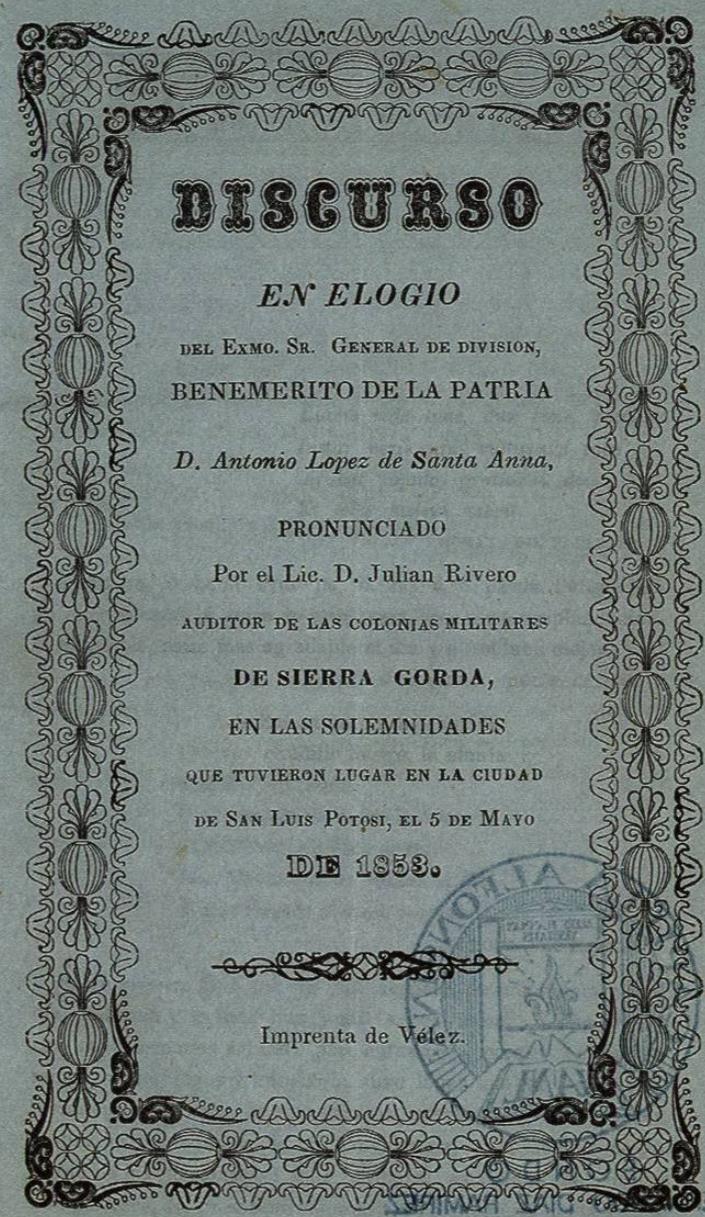
1020002183



103663



103888



DISCURSO

EN ELOGIO

DEL EXMO. SR. GENERAL DE DIVISION,
BENEMERITO DE LA PATRIA

D. Antonio Lopez de Santa Anna,

PRONUNCIADO

Por el Lic. D. Julian Rivero

AUDITOR DE LAS COLONIAS MILITARES

DE SIERRA GORDA,

EN LAS SOLEMNIDADES

QUE TUVIERON LUGAR EN LA CIUDAD

DE SAN LUIS POTOSI, EL 5 DE MAYO

DE 1853.



Imprenta de Vélez.



F1232

DISCURSO

EN ELOGIO

del Excmo. Sr. General de Division
BENEMERITO DE LA PATRIA
D. Antonio Lopez de Santa Anna.

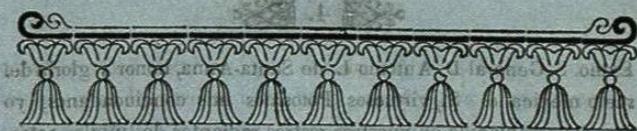
PRONUNCIADO

Por el Lic. D. Julian Rivera
VENITOR DE LAS COLONIAS MILITARES
DE SIERRA GORDA,
EN LAS SOLEMNIDADES
QUE TUVIERON LUGAR EN LA CIUDAD
DE SAN JUAN POTOSI EL 2 DE MAYO

DIE 1833.



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



...esta la accion patritica que manda vuestros corazones el
amor de la libertad que los es innato y ese colmo de dicha de
que goza el hombre cuando el estado de repolucion y guerra
cesa a una nueva era de esperanza y de vida veo que unos
componen sentimientos venis a tomar parte en esta demostra-
cion toda nacional que asimismo tambien desde este lugar me-
nifestarais el hero del Pando y que vuestras almas estan
llenar en este momento de esa union como divina de que go-
zan las naciones cuando caen en un personaje
Instar veris enim, vultus ubi tuus
discurrunt a quo partem habet et talentes politicos es-
Afulsit populo, gratior it dies
Et soles melius nitent.

*Lucem rede tuae, dux bone, patriae.
Instar veris enim, vultus ubi tuus
Afulsit populo, gratior it dies
Et soles melius nitent.*

HORAT. OD. V. LIB. IV.

Restituye, ó buen Principe, la luz á tu patria. Porque lue-
go que tu rostro, á guisa de primavera, se mostró resplandecien-
te al pueblo, corre mas agradable el dia y el sol luce mejor.

TRADUCC. DEL P. CAMPOS.

A la llorosa patria infortunada
Vuelves, caudillo ilustre, la afania
Y la luz eclipsada;
Pues cuando de tu faz la bizzarria
Cual verano vivifico aparece,
Mas placentero se desliza el dia
Y mas fulgido el cielo resplandece.

TRADUCC. DEL ORADOR.

Salve primero de Abril de mil ochocientos cincuenta y tres!
dia venturoso y grande, otra y mil veces salve! Yo te saludo
con los transportes del mas puro entusiasmo, porque en tu du-
racion, si bien fugaz y transitoria, tuvo lugar uno de esos acon-
tecimientos sublimes, de esos sucesos interesantes, que parecen
destinados por la mano de la Providencia, para decidir de la
suerte de las naciones, el feliz arribo al pais natal del ilustre
Zempoalteca, del proscripto voluntario, del benemérito de la Patria

Exmo. S. General D. Antonio L. de Santa-Anna, honor y gloria del suelo mexicano. Si virtuosos Potosinos mis convecudanos, yo observo complacido en vuestros rostros radiantes de júbilo, retratada la afeccion patriótica que inunda vuestros corazones, el amor de la libertad que les es innato, y ese colmo de dicha de que goza el hombre, cuando del estado de abyección y miseria, pasa á una nueva era de esperanza y de vida: veo que unos conmigo en sentimientos, venis á tomar parte en esta demostracion toda nacional, que saludais tambien desde este lugar munificentísimo al héroe del Pánuco, y que vuestras almas están llenas en este momento de esa fruicion como divina, de que gozan las naciones cuando celebran la vuelta de un personaje distinguido, á cuyo patriotismo, denredo y talentos políticos, está reservada la obra estupenda y grande, de conducir á puerto bonancible la nave del Estado. Seguis en esto el ejemplo de dos pueblos ilustres que nos precedieron, el Griego y el Romano, donde fueron inventadas las fiestas cívicas, para presentar á los ciudadanos las virtudes de los grandes hombres, á fin de que teniendo modelos perfectos que imitar, pudiesen acometer y dar cima á empresas grandiosas; y congregados hoy en este sitio augusto, participais del gozo inesplicable que siente todo buen mexicano, al contemplar el suceso referido, que será fecundo, no lo dudeis, en consecuencias las mas felices y en bienes los mas grandes para la República.

En efecto, señores, la vuelta del benemérito General Santa-Anna, y su ingreso al supremo mando que hoy celebramos, auguran un porvenir todo de ventura y felicidad, para la nacion mexicana, y el dia en que aquel ciudadano ilustre pisó nuestras playas, ha sido propriamente dicho *el dia de la patria*; porque restituyendo á nuestro continente el magistrado celoso y prudente, el infatigable guerrero, que en cien combates ha defendido la paz interior de México y su nacionalidad, hasta derramar en alguito de ellos su sangre, señaló el *hasta aqui* á esa larga serie de hondo infortunio, y de desercito nacional, que aniquilándolo y destruyéndolo todo, encaminaba á su ruina el Anáhuac; digno por tal título de suerte mas venturosa, como á

complementar tambien, por decirlo así, el triunfo del movimiento que la nacion hizo, para sacudir una administracion ruin, una política tenebrosa, que robustecidas por el decurso de algunos años, y afianzadas por los amañes del gabinete, y por los esfuerzos ingentes de un partido funesto asaz, eran colosales y parecian indestructibles; y presenció, en fin, un suceso altamente plausible, que parece guiado por el dedo de Dios y despierta en los corazones de nuestros compatriotas unas esperanzas, que estaban casi del todo abandonadas.

Sentidas allocuciones en que abunda la prensa periódica de estos últimos dias, os han recordado ya los relevantes servicios, que en favor de su patria ha prestado el Exmo. Sr. D. Antonio Lopez de Santa-Anna desde que en 1821 se lanzó en la escena política, deteniéndose á patentizar, la importancia de aquellos el civismo verdaderamente grande, que le ha animado siempre, su valor en los combates, su heroismo, y mil otras cosas, á cual mas honoríficas y admirables, que fueron compañeras de ese mexicano filantrópico y bienhechor, discursos luminosos que os han hecho saborear sus hazañas, y las glorias que en distintas veces ha proporcionado á la nacion, me relevan hoy de repetir la relacion de virtudes raras y proezas increíbles, de que son capaces los hombres, solamente cuando se ven inflamados del fuego puro del patriotismo, y luchan por la causa santa de la libertad civil: así que yo considero cumplir con el acepto encargo, que se sirvieron confiarme los muy dignos Exmo. Sr. Gobernador, y Comandante General del Estado, si alcanzo á demostraros cuanto ha sido honrosa la vida pública del Ilustre Santa-Anna, hasta sellar con su sangre sus juramentos en favor de nuestra nacionalidad, y cuanto seria oprobioso y de mengua para nosotros, y nuestros pósteros, no poder conservar el tesoro inapreciable de una libertad bien entendida, que ciudadano tan digno, nos ha procurado siempre, y en cuyo obsequio viene de nuevo á trabajar, abandonando las comodidades de la vida privada, los encantos de mil honores y el aprecio de que lo colmaba el pais amigo, en que vivia, y arrojando, en fin, las penalidades de un viaje resgoso, el encargo y la virulencia de

mentidos patriotas, incansables siempre en la contumelia, y en denigrar los actos administrativos del mexicano predilecto, del hijo de la heroica Veracruz.

Pero ¿qué talento por sublime que sea podrá formar dignamente el elogio de un héroe, que viendo la abyección de su país se resuelve numerosas veces á libertarlo, reponiéndolo al antiguo rango de su poder soberano? El amor de la patria, ese afecto de las almas racionales, que eleva al hombre sobre su ser mismo, haciéndole emprender hechos famosos y sobre ponerse á los peligros, sin que le arredren sus propias desgracias, dirigió necesariamente al héroe del Pánuco: no le anima su personal interés, ni el de su mujer, hijos, ó deudos; no, adquirir riquezas, honores ó empleos; no, potosinos, solo ha tenido presente salvar á la patria de la crisis en que yacía. Lo llama esta en diversos conflictos, y el grande Santa—Anna, el Alcibiades mejicano, no esquiva sus ruegos, se lanza inmediatamente á servirla, hora para defenderla del invasor extranjero, hora para redimirla de la tiranía doméstica. Las batallas que tuvieron lugar en los campos de Alvarado, Cordoba, Orizaba, Perote, Santa Gertrudis, Puente de Jalapa, Puente nacional, la misma heroica Veracruz y sus fortines, las márgenes del Pánuco, están pregonando los esfuerzos y hechos militares con que el benemérito general Santa—Anna afianzó la independencia nacional: la importancia de esas jornadas gloriosas recomienda debidamente el caudillo dichoso, á la estimación de sus compatriotas y por ellas su fama es imperecedera: la rebelión de Tejas en mil ochocientos treinta y cinco hizo de aquel territorio el teatro de la guerra, el asalto famoso del Alamo aseguró también el prestigio y renombre militares de aquel general, quien á no ser por uno de esos azares en que fracasó siempre la suerte de los más grandes capitanes, habría llevado sus banderas triunfantes aun mas allá del Sabina; pero prisionero en San Jacinto el 21 de Abril de 1836, se vió detenido en sus victorias: tocóle sin embargo la gloria, de que el brillo de las armas nacionales llegase á confines muy remotos, á donde no lo llevó nunca, ni llevará acaso ningun otro mejicano, y la reciente campaña con el Norte, esa infausta serie

de reveses para México, dió tambien ocasion al Ilustre general Santa—Anna, para merecer bien de la patria, pues en sus frecuentes encuentros con el invasor, acreditó de un modo el mas satisfactorio su valor, su decision y patriotismo; y por mas que el escito de esa guerra haya sido desfavorable á la nacion mexicana, aquella fué un período de prueba para nuestros hombres de estado y de armas, y á fé que entre ellos resplandece el mas grande y digno el Exmo. Sr. D. Antonio Lopez de Santa—Anna. Mil otros hechos dignos de eternal remembranza pudiera referir, en favor de caudillo tan ilustre; pero los omito por que han sido sucesos contemporaneos, y por que la avidéz, y el entusiasmo con que la nacion ha llamado á aquel, para que venga á regir sus destinos, denotan bien que las páginas brillantes de su historia están indelebles en el corazon de los mejicanos. ¿Plugüiera al cielo, que estos estimasen el ejemplo y los sacrificios de héroe tan distinguido, porque en efecto, ¿basta acaso para la felicidad del continente mejicano, haber conquistado el bien estupendo y grande de su independencia? ¿con esto están llenas todas las necesidades? ¿esto solo basta, para que tengamos honor y patria, y patria respetada en el exterior? no sin duda: para ello es necesario asegurar una patria, á par que libre, moralizada, fuerte y opulenta, sin lo cual se convertiria en título de oprobio la independencia; y relajados los resortes de la moral pública y fatigados los pueblos con tanto padecer, y fascinadas las creencias con vanas y pomposas teorías, México desaparecería del catálogo de las naciones, sin que quedase de él mas que lo que quedó del vasto dilatado imperio de Moctezuma y de las opulentas Repúblicas Griega y Romana, la sola memoria de que ecsistieron. . . ¿y qué cabria á nosotros y á nuestros hijos si tal sucediera? baldon y oprobio eternos: justificaria la condicion de los mejicanos entonces á los enemigos de nuestras glorias, y las generaciones venideras esecrarián nuestra menuada ecsistencia y maldecirían tambien nuestro nombre.

Pero no, potosinos, aun es tiempo de salvar á la nacion, y la Providencia nos dá de ello un signo manifesto, en la venida inesperada del vencedor de Tampico: un solo sacrificio se nece-

